

UNO | MAS | UNO.

¿Quién se acuerda de Elena Quintero?

Cárcel con nombre prisionera con número

A Caracas llegó un testimonio de las torturas que ha sufrido la uruguaya secuestrada en la Embajada de Venezuela en Montevideo, hecho que ocasionó la ruptura de relaciones desde 1976

L.V.



UN SOLO TESTIMONIO OCULAR existe de las torturas que sufrió la uruguaya Elena Quintero Almeyda, desaparecida desde hace cinco años, luego de ser secuestrada violentamente de la Embajada de Venezuela en Montevideo, en junio de 1976.

En esa oportunidad la policía uruguaya violó el derecho de asilo y el territorio venezolano, al sacar brutalmente a la joven Elena Quintero de la sede diplomática cuando intentaba escapar de la represión militar de su país.

Por esta violación Venezuela rompió las relaciones con Uruguay, exigiendo para la reapertura diplomática el esclarecimiento del caso de Elena y su devolución. Pero hasta el momento, el gobierno de Uruguay no ha dado respuestas satisfactorias y las relaciones bilaterales continúan rotas.

En Caracas, la madre de la uruguaya desaparecida, María Almeyda de Quintero, revela el único testimonio que tiene del hecho, gracias a una compañera de prisión que estuvo cercana a la celda de su hija.

María de Quintero reside en Suecia y viaja continuamente a Venezuela para presionar al gobierno a no reanudar las relaciones con Uruguay hasta dar con el paradero de su hija.

Durante el II Congreso Latinoamericano de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, la madre, como ánima en pena, insiste en la reclamación de Elena.

El testimonio es de Cristina Marquet Navarro, uruguaya, de 24 años, y miembro del partido en el que militaba Elena (Partido por la Victoria del Pueblo, de tendencia izquierdista).

Ella cuenta que su detención por las fuerzas militares de su país ocurrió el mismo mes de junio de 1976. Su número era el 2572 y estaba recluida en un centro especializado en torturas, ubicado en la zona de Peñarol, denominado también "300 Carlos".

"La primera noche que estuve allí, oí los gritos desesperados de una mujer que decía '¿Porqué no me ma-

taron?, ¿porqué no me mataron?'. La cual reconocí perfectamente como la voz de Elena Quintero. Por la desesperación de sus gritos, se veía que estaba siendo torturada bestialmente", comienza el relato de Cristina.

"Yo sabía que Elena había sido detenida en Montevideo el 24 de junio y posteriormente supe que fue secuestrada de la Embajada venezolana, a través de los diarios y la televisión que daban a conocer el hecho.

"Pues esto fue en el mes de junio unos días antes de mi detención. Entonces, a partir del momento de saber que Elena estaba allí, me mantuve atenta para ver si podía saber qué había ocurrido con ella, cómo se encontraba, más adelante pude comprobar que ella tenía el número 2537, pues cada vez que llamaban este número se sentían sus gritos.

"Un día en el que yo era conducida al baño, como la venda que me cubría los ojos estaba un poco floja, pude llegar a ver a Elena, que se encontraba tirada en un colchón, en medio de unos autos. Estaba bajo un régimen especial, separada del conjunto de las demás presas. Además se habían oído comentarios que los oficiales hacían a propósito, para que se los oyera, diciendo que ella era una presa peligrosa.

"Los mismos oficiales a veces, cuando bajaban de recorrida para ver a los presos, preguntaban por su salud, lo que agregado a su débil voz, comprueba que estaba en un estado de salud totalmente precario, producto de las brutales y cotidianas torturas a que había sido sometida".

En octubre, Cristina fue trasladada al cuartel de Infantería del kilómetro 14, posteriormente al Penal de Punta de Rieles y liberada en 1978 y "nunca más tuve noticias de nadie que hubiera visto a Elena en algún otro lugar de detención".

Cristina no hizo llegar antes su testimonio por temor a perder su vida. Se comunicó apenas este año con la madre de Elena y le llevó este testimonio que puede demostrar no sólo la detención y torturas sufridas por la joven, sino su desaparición.